

## LA POCIÓN DE LA MALA VIDA

Hace muchos, muchos años, todas las personas estaban fuertes y sanas. Hacían comidas muy variadas y les encantaban la fruta, las verduras y el pescado. Diariamente hacían ejercicio y disfrutaban de lo lindo saltando y jugando. La tierra era el lugar más sano que se podía imaginar, y se notaba en la vida de la gente y de los niños, que estaban llenos de alegría y buen humor.

Todo aquello enfadaba terriblemente a un grupo de brujos y brujas malvados, quienes solo pensaban en hacer el mal y fastidiar a todo el mundo. La peor de todas las brujas, la malvada Caramala, tuvo las más terrible de las ideas: entre todos los brujos unirían sus poderes para inventar una poción que quitase las ganas de vivir tan alegremente. Todos los brujos y brujas se juntaron en el bosque de los pantanos y colaboraron para hacer aquel maligno hechizo. Y era tan poderoso y necesitaban tanta energía para hacerlo, que cuando uno de los brujos se equivocó en una sola palabra, hubo una explosión tan grande que hizo desaparecer el bosque entero.

La explosión convirtió a todos aquellos malignos brujos y brujas en seres tan pequeñitos y minúsculos como un microbio, dejándolos atrapados en el líquido verde de un pequeño frasco de cristal que quedó perdido entre los pantanos. Allí estuvieron encerrados durante cientos de años, hasta que un niño encontró el frasco con la poción y, creyendo que se trataba de un refresco, se la bebió entera.

Los microscópicos y malvados brujos aprovecharon la ocasión y, aunque eran tan pequeñas que no podían hacer ningún daño, pronto aprendieron a cambiar los gustos del niño para perjudicarlo.

En pocos días, sus pellizquitos en la lengua y la boca consiguieron que el niño ya no quisiera comer las ricas verduras, la fruta o el pescado; y que solo sintiera ganas de comer helados, pizzas, hamburguesas y golosinas. Igualmente, los mordisquitos que le daban en todo el cuerpo consiguieron que dejara de parecerle divertidísimo correr y jugar con los amigos y amigas por el campo y solo sintiera que todas aquellas cosas le cansaban, así que prefería quedarse en casa sentado o tumbado.

Así su vida se fue haciendo más aburrida, comenzó a sentirse enfermo y, poco después, ya no tenía ilusión por nada. ¡La maligna poción había funcionado! Y lo peor de todo, los brujos aprendieron a saltar de una persona a otra, como los virus, y consiguieron que el malvado efecto de la poción se convirtiera en la más contagiosa de las enfermedades, la de la mala vida.

Tuvo que pasar algún tiempo para que el doctor Sanis Saludakis, ayudado de su microscopio, descubriera las brujitas y brujitos que causaban la enfermedad. No hubo vacuna ni jarabe que pudiera acabar con ellos, pero el buen doctor descubrió que los brujitos no soportaban la alegría y el buen humor y que, precisamente la mejor cura era esforzarse en tener una vida muy sana, alegre y feliz. En una persona sana, los brujos aprovechaban cualquier estornudo para huir a toda velocidad. Desde entonces, sus mejores recetas no eran pastillas, supositorios, ni inyecciones, sino un poquitín de esfuerzo para comer verduras, frutas y pescados y para hacer un poco de ejercicio. Todos cuantos pasaban por su consulta, y le hacían caso, terminaban curándose totalmente de la enfermedad de la mala vida.